
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL MIERCOLES 2 DE NOVIEMBRE DE 1808.

La Conmemoracion de los Difuntos, y Sta. Eustoquia Virgen y Mr.

Lérida 18 da octubre.

Copia del oficio que recibió la ilustre Junta de Manresa de D. Francisco Milans, el que es como sigue.

»El día 10 á las seis de la mañana fui atacado por 5 columnas de infantería, 400 caballos y 9 cañones, tres por el frente y 2 por los flancos, dirigiéndose á cogermela retaguardia por lo que á fin de salvar la artillería, y sostener mis avanzadas mandé tocar la retirada; pero fué tal que muchos no pararon hasta Granollers, quedando solo con unos 200 hombres, y 30 oficiales, que provistos de fusiles bolvieron conmigo al campamento que estaba ardiendo, en donde les hice un vivo fuego que les desordenó dando lugar que por los claros se salvarsen mis avanzadas como lo verificaron todos menos un capitán, que imprudentemente fue hecho prisionero con unos 30 hombres: pasé luego á ocupar la altura inmediata al campamento, en donde con unos 100 hombres y los 30 oficiales los detube mas de dos horas, y los fui retirando de altura en altura hasta la Coraleria de Cartujos, distante tres quartos de hora del campamento. Para ganar tan corto terreno les costó sostener el fuego sin cesar desde las seis de la mañana hasta la noche.

Estos enemigos se quedaron á dormir á los alrededores de mi campamento, á los que con mi poca gente volví á atacar en la mañana del 11 obligándoles á retirarse hasta Besós donde se reunieron con dichas fuerzas y 4 carros cubiertos tomando el rumbo hacia Granollers, y como al mismo tiempo recibí un oficio de la Junta de Gerona, que me aseguraba, que el objeto de la salida

de la coluna de Barcelona, era proteger el crecido número de fuerzas que entraba por el Ampurdan, mandé oficiales á reunir mi gente como lo verificaron y despues dispuse mi marcha á S. Celoni á fin de cortarlos y batirlos en la Riera de *trenta pasos* por ser el terreno mas proporcionado, lo que no se pudo verificar respecto que al arribo de mis tropas al sitio señalado recibí un proprio noticiándome que habian regresado á Barcelona, en cuya inteligencia me retiré á Arens de Mar, en donde he hecho noche, y descanso hoy, y mañana bolveré á tomar mi primera posicion desde donde aguardaré las órdenes de S. E.

La pérdida del enemigo ha sido de 150 hombres; y la nuestra 12 muertos, 20 heridos y contusos, entre ellos 2 capitanes y un teniente, no pudiendo acompañar la nota de los que se han distinguido hasta recibir la de los comandantes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Afeñ 13 de octubre de 1808.—Francisco Milans.—Muy ilustre Junta de gobierno de la ciudad de Manresa.”

Posteriormente por una carta de Martorell del 14 del corriente y por varias personas fidedignas, que han venido del campamento de Llobregat se asegura, que el 12 del corriente á las 5 de la tarde el Sr. Conde de Caldagues batió á los enemigos en S. Cucufate del Vallés. La accion fue muy brillante, y se cree que los enemigos no tendrán gana de hacer otras empresas. No se puede detallar, porque todavia no se tienen datos fixos de ella; pero se sabe que han muerto mas de 500 franceses y muchos caballos, que se estaban enterrando á toda priesa, y se juzga que entre heridos y muertos pasan de mil: los Usares que vinieron de Mallorca y la caballeria de esta ciudad aseguran que se han portado con un valor y una diligencia increíble.

Un husar que se hallaba herido y que conduxo al campamento del Llobregat tres ó quatro prisioneros, no quiso ir al hospital á curarse, sino que inmediatamente partió otra vez como un rayo á la batalla. Los Migueletes que estaban apostados en un pinar, se portaron como leones, como tambien la demas tropa de línea.

Segun varias cartas de Tortosa que se han recibido este correo último, es cierto que ya han entrado en esta Ciudad dos batallones del regimiento de Saboya, y otras tropas que vienen de Valencia y se dirigen á Villafranca.

Desde el primer número de su apreciable periódico he profesado á V. sin conocerle, una especie de cariño particular, persuadido, como lo estoy, á que su papel ha servido de mucho en las actuales circunstancias. Me ha gustado sobre todo la buena crítica que V. manifiesta, y el no vulgar discernimiento en puntos de política. Siga V. por el mismo derrotero sin extraviarse nunca de un método tan sano, y haga por conservar en mis compatriotas aquel entusiasmo, aquel sagrado fuego que debe arder perennemente sobre las aras de la Patria. Si llegase á extinguirse; desventurados de nosotros! Con todo, noto que hay ciertos espíritus, ó maliciosos, ó tal vez pusilánimes, que á pesar de quanto V. tiene demostrado, y de los prodigios que han visto en el corto discurso de cinco meses, dudan del feliz éxito de nuestra empresa, ó siembran la desconfianza entre aquella clase de personas, que por sus escasas luces no pueden llegar á calcular lo venidero. Esta es otra segunda guerra, quizá mas funesta en sus resultados, que la que gloriosamente hace la nacion al mas vil de los mortales. Es preciso pues, que V. desarme la petulancia de los unos, y aliente la timidez de los otros. No necesito insinuarle como debe ejecutarlo, pues no presumo tanto de mí, que quiera entrometerme á llevar á V. la mano; pero en obsequio del buen zelo que me anima, me habrá de permitir algunas reflexiones que, aunque triviales, no las juzgo inoportunas.

Hay sugetos ociosos que todo lo censuran; y yo quisiera verlos colocados por pocos dias á la cabeza de los ejércitos, ó en el timon del gobierno para exâminar como desempeñaban su deber. Desde el gabinete no hay cosa mas facil que trazar líneas, ya sean militares, ya políticas, y asi es, que en cada corrillo se vé un Bauvan, ó un cardenal Cisneros. Este distribuye á su capricho los ejércitos; aquel forja una constitucion en media hora; el uno se queixa de la lentitud en las marchas de nuestros guerreros, y pregunta muy asombrado ¿ como no dan un ataque general? y el otro eadereza en un dia los errores de muchos siglos. Comercio navegacion, industria, rentas, todo lo compaginan con gran frescura; pero no se hacen cargo de la facilidad con que se arranca un arbol, y de lo mucho que le cuesta si ha de levantarse á lo agigantado del cedro. Tales son los políticos de teórica: tales los ingenieros de café. Ellos dan tajos y reverses al enemigo, del mismo modo que lo hacia D. Quixote en la venta con los cueros de vino tinto, pensando que fuesen gigantes; y no hay ma-

ñana que no presenten un plan de campaña, ó de legislación, sin conocimientos del arte, de la topografía, ni aun de los simples elementos del derecho público. ¿Y habrá paciencia para sufrir que estos nécios aprueben ó desapruében *ex tripode*, con tono de Hierofantas, lo que hace Castañes por allá, Blake por acá, Palafox por mas allá? ¿*Risum teneatis amici*? Ya que no sirven para otra cosa, observen por lo menos, callen, y esperen á que decida el tiempo. Tengan entendido que un ciego no puede distinguir de colores. Así sucede á los que sin ser facultativos en qualquiera arte ó profesion, se ingieren muy satisfechos á trinchar en ella.

Me acuerdo á este propósito de una fabulilla, y no puedo resistirme al placer de insertarla. Vaya de quento: estaban dos amigos en lo caloroso de la siesta recostados á la sombra de una encina, y uno de ellos decia: en verdad, el autor de la naturaleza no anduvo muy acertado en la pequeñez del fruto de este arbol. ¿Para que habrá sido concederle igual corpulencia, tronco tan robusto, y ramas tan frondosas? Al cabo todo ello viene á parar en sostener unas miserables bellotas; y al contrario esa planta débil de tallos, y rastrera, que alli estoy viendo (era una calabaza) se halla sobrecargada con un peso enorme y desproporcionado. Con que todo esto ha sido al rébés; las calabazas debian estar en el arbol, y la otra frutilla en la planta. No bien habia concluido su desatinada reflexion, quando desprendiéndose una bellota de lo mas alto de la encina, y cayendo con fuerza sobre las narices de nuestro ridículo disertador, se las aplastó de buena manera, sacándole alguna sangre. ¡Fuego! exclamó él entonces; y que sería si mi gran proyecto se pusiera en execucion? Una calabaza me habria dexado en el sitio. A esto repuso su compañero: pues amigo, para otra vez no te metas á criticar las operaciones de la naturaleza, que sin dificultad sabe infinitamente mas que tú. Aplicad el quento censores, y abandonad las fútiles armas del charlatanismo, no propasándoos á juzgar de lo que no comprendéis.

Se concluirá.

DE ORDEN SUPERIOR DEL REYNO.

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto,